

## UN PERRO MISIONERO

Era un cachorro abandonado que alguien trajo a la casa. Le pusieron por nombre Sam. Cuando la familia se mudó a una granja en el campo, Sam pensó que había llegado a un paraíso para perros con mucho terreno para correr y retozar.

Como era un perro amistoso, le gustaba visitar a los vecinos. Un sábado de tarde, cuando el amo de Sam leía la Biblia sentado en el porche de la casa, el perro salió a vagar. Al rato volvió con un zapato de mujer en el hocico.

El amo de Sam fue a devolver el zapato y pidió disculpas. Luego volvió a su casa y siguió leyendo la Biblia. Una hora después vio que Sam se revolcaba en el pasto con un zapato de hombre.

El amo reprendió al perro y ambos fueron a devolver el zapato. La hija del vecino dijo al amo de Sam: “Una vez usted me invitó a su iglesia. Me gustaría ir uno de estos sábados”.

“Iremos juntos cuando quieras”, respondió el amo de Sam.

Con el tiempo Sam aprendió a no llevar los zapatos de los vecinos a la casa de su amo. ¿Pero sabes lo que sucedió? Los zapatos continuaron apareciendo en el porche del amo de todos modos, ¡pero con sus dueños dentro de ellos! Porque después de asistir a la iglesia del amo de Sam algunas veces, los vecinos decidieron estudiar la Biblia con él.

Un año después que Sam había robado el primer zapato de la casa de los vecinos, la jovencita a quien le pertenecía fue bautizada en la iglesia adventista. Cinco meses después de su bautismo, su padre, el dueño del segundo zapato robado por Sam, también fue bautizado, juntamente con su esposa.

¡Y Sam no volvió a robar zapatos desde entonces!